



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11844

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jer.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 4 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
largo plazo.—Corresponsales en París, A. Lapeyre en Ginebra, N.
61 y J. J. Jones, Vanhontz-Montmartre, 31.

DESPROPOSITO

Primero como rumor no digno de crédito, á fuerza de ser desca-
bellado; después como noticia que
produce alarma, y mas tarde por
la nota oficial del Consejo del
miércoles, ha llegado hasta aquí lo
que á estas horas sábase en todas
las localidades de España, merced
á ese vehículo que llamamos
prensa.

Se trata de enajenar las made-
ras de los arsenales, y se dice que
ya ha habido quien ofrezca cinco
millones de pesetas.

Esto no había causado alarma en
la opinión. La casi totalidad de las
localidades españolas, que no sa-
ben de cosas de arsenales, más que
lo que les dicen los que con ellos
están enemistados, se encojerán de
hombros. Algunos considerarán co-
mo recurso esos cinco millones y
creerán que eso aliviará al Tesoro
Nacional; pero nosotros que cono-
cemos los perjuicios que han de so-
brevener si se procede á la venta
mencionada, hemos de combatir-
la por anti-económica y por perju-
dicial á la misma reorganización
de arsenales que se pretende hacer.

La noticia ha caído en esta loca-
lidad como una bomba, y de igual
modo lo habrá si lo recibida en el Fer-
rol y la Carraca. Lo menos que se
puede pensar, después de conocer
tales propósitos,—que parece que
obedecen á un plan, porque ya se
enajenaron otros materiales — es
que se persigue el fin de dejar los
arsenales en cuadro, con intento
de echarles la llave.

Se vendieron los hierros, se ena-
jenó la estopa, se trata ahora de
vender las maderas ¿qué quedará
después? Las herramientas, si es
que el ministro no le da porque si-
gan el mismo camino que aquellas
sustancias.

Por esa vía no se marcha á la
reorganización, sino á la paraliza-

ción de las labores por falta de ele-
mentos para trabajar. Y se va tam-
bién á que se establezca en los
grandes talleres del Estado el sis-
tema antieconómico que siguen al-
gunas mujeres en la administra-
ción del hogar, y que consiste en
comprar en la plaza lo necesario
para pasar el día, no por falta de
recursos para comprar en grande,
sino por espíritu de economía, que
entendida de tal modo significa
miseria.

Esto que decimos, ya ha pasado
y pasa y pasará. Aquí donde el Es-
tado ha vendido cantidades gran-
disimas de estopa, ocurre que hay
que comprar algunos kilos en la
plaza cuando se necesita; y habién-
dose vendido tantos barcos para
desguazarlos, se ha dado el caso de
tener que comprar leña porque
había falta.

Ahora, si se venden las made-
ras, ocurrirá lo mismo. Sobre que
el Estado no recibirá otro benefi-
cio que el que reciba quien están-
do en situación apurada, venda
por cuatro lo que le cuesta seis,
para salir momentáneamente del
apuro, cuando se necesite un ta-
blón ó una colaña para una com-
postura, habrá que recurrir al al-
macén particular para adquirirla.

La vida del Estado, no es tan
alictiva que imponga sacrificios de
tal índole. No estamos en el caso
del tenlero que enajena artículos
con pérdida para pagar letras al
siguiente día, ni aunque lo estuvié-
ramos, podría admitirse que se
vendieran las maderas de los arse-
nales.

Antes de proceder á esa venta
ruinosa, que es una amenaza para
los astilleros, consultará el duque
de Veragua á las personas que, por
su posición oficial y sus conoci-
mientos, están en condiciones de
informar. Y estamos seguros de
que dichos informes han de ser
contrarios á la enajenación que se
proye ta.

TIJERETAZOS

Los catalanistas, aquellos que cuando
nos encontráramos en guerra con los ame-
ricanos nos amenazaban con izar bandera
de paz si frente al puerto aparecía la es-
cudra de Watson; los que más tarde abo-
minaron de España ante los extranjeros y
los que no perdieron ocasión de pedirnos
lo que se les antoja á reserva de no agru-
decirlo, han vuelto á hacer alarde de sus
reprobados sentimientos gritando muera
España.

—«Cria cuervos para que te saquen los
ojos» —podría decirse de esos hombres des-
agradecidos á cuyo interés ha sido siempre
supeditado el nuestro.

Siga, siga en áuge el escándalo de los
catalanistas, cuyo odio á la madre patria
se inició cuando perdimos las colonias.

Y hagamos punto para que no se desbor-
de nuestra indignación.

A Chamberlain le ha salido la criada re-
spondona; la guerra que empezó en terri-
torio ageno vá á terminar en casa.

El clasificado como naciones moribundas el
Tránsval y el Orange; pero están tan agri-
rados á la vida las ilusiones republicanas
que las sacudidas que les produce la ago-
nía repercuten en la propia Inglaterra.

Por lo pronto ya abominan los ingleses
del generalísimo, que alargando la guerra
da lugar á que se establezca el impuesto del
carbón.

Dentro de poco confundirán con aquel
en sus acusaciones al propio Chamber-
lain.

Y á poco que los boers resistan y haya
necesidad de consumir recursos y dure la
huelga de mineros, vá á resultar un frac-
sado el ministro de las Colonias.

Le está bien empleado.

Lo menos que le podrá pasar al culpable
de que se haya derramado tanta sangre es
que lo arrinconen para toda la vida.

Microscopios

Pobre hombre!

Cuando la tempestad rugía sobre su ca-
beza y rodaban por el Manzanares las aguas
de la hinchada corriente, pugnando por
llevarle con ellos, tuvo energías bastantes

para vencerlo todo salvando dos existen-
cias con riesgo de la suya. Hoy que el
viento se ha tornado brisa y el cielo está
sereno y las aguas retentan á su tranqui-
la superficie las nubes que pasan por
el zénit, se le acaban las fuerzas para sal-
varse él mismo.

Ayer le estrechaban la mano los altos y
los bajos; la prensa le señalaba como el
héroe del día y los favorecidos por él le
prodigaban su agradecimiento. Hoy libra
ruda batalla con la muerte, tendido en el
modesto lecho de una casa de beneficencia,
lejos de su mujer y de sus hijos.

Cual si el acto de arrojo cometido al sal-
var dos semejantes suyos, que se ahogaban
en el Manzanares fuese acción reprobable,
está á punto de perder la existencia el hé-
roe de ayer, Bernabé Guzmán. Arrancó á
las aguas la vida de dos hombres y aque-
llos se vengaron filtrando á través de su
robusto pecho la enfermedad que amenaza
conducirlo á la fosa.

La sociedad es injusta; olvida pronto. Si
no olvidara los beneficios que recibe, no
estaría ese pobre hombre en un hospital,
lejos de su mujer.

RAUL.

ARGENTINA

«Tiene la República Argentina un terri-
torio de 3 millones de kilómetros cuadrados
seis veces más que España, con unos 5 mi-
llones de habitantes. De los 5 millones ac-
tuales, uno es de extranjeros. El territorio
está cruzado por 15.000 kilómetros de fe-
rrocarril, y el valor de la tierra es tan exi-
guo, que una hectárea de terreno fértil, ri-
co, vale unos veinte duros de nuestra mo-
neda.

La riqueza agrícola y pecuaria es inmen-
sa. Un español, D. Carlos Casado, fué el
primero que exportó trigo á Europa. La ex-
portación ha ido en aumento, hasta el pun-
to de que en la actualidad se exportan á
nuestro Continente 2.000.000 de toneladas
de trigo al año y 1.700.000 de maíz.

Se exportan 200 millones de toneladas de
lana, 5.000.000 carneros vivos, 250.000 va-
cas vivas y 2.500.000 carneros congelados.

Esta exuberancia de animales permite
al pueblo argentino comer carne en abun-
dancia.

El régimen político y administrativo de
la República Argentina, es el federal. Cuen-
ta con 14 Estados autónomos y 10 territo-

rios nacionales que por no reunir el núme-
ro de 60.000 habitantes, no forman aún Es-
tado. Buenos Aires, que tiene la capitalidad
central, es cuatro veces mayor que Madrid
y cuenta con 900.000 habitantes.

El ejército argentino se compone de
8.000 soldados voluntarios, aunque la ex-
tensión de la República es seis veces ma-
yor que la de España y es necesario defen-
derse de las incursiones de los indios.

En cambio tiene 4.087 escuelas, y sólo
dos Universidades, una en Buenos Aires y
otra en Córdoba.

Para la guardia nacional el servicio es
obligatorio.

Hay 22.000 establecimientos industriales
de los cuales sólo 3.400 son de argentinos
y el resto de extranjeros.

En la República Argentina hay, actual-
mente, unos 530.000 españoles.

Según datos oficiales el comercio de im-
portación, y exportación entre aquella Re-
pública y España se ha elevado desde 3 mi-
llones de pesos fuertes oro en 1870 á 6 mi-
llones en 1900.

Curiosidades

No es el rey de Inglaterra el soberano
que dispone de más opulenta lista civil; na-
es que no puede decirse que la corte inglesa
sea la más suntuosa.

A pesar de ello, véase qué clase de servi-
cios tienen algunos servidores de ese real
palacio.

Un criado que cobra por ello 2.040 pe-
setas de sueldo, es el encargado de arreglar
las velas; pero otros dos, el lamparista pri-
mero y segundo, con 3.400 pesetas de suel-
do cada uno, son los que las encienden.
Ponen la mesa cinco funcionarios que co-
bran 16.898 pesetas, y su obligación con-
siste únicamente en colocar el mantel y
ver que otros servidores pongan en sitio
los centros, los platos, las fuentes y los cu-
biertos. Hay un jefe de bodega, que cuida
de los vinos y cobra por ello 17.000 pe-
setas al año. En la cocina gobierna un chef
con 23.000 pesetas de sueldo; tiene á sus
órdenes cuatro cocineros, dos ayudantes,
dos asadores, diez y seis aprendices, seis
doncellas, dos mozos y el secretario de la
cocina, que lleva las cuentas y además trin-
cha las aves.

Desde tiempos de Enrique VIII no se ha
variado el número y la clase de criados en
la corte inglesa: la única innovación ha

RENATA MAUPARIN

361

san del lecho de un hotel al lecho de otro. Van como
las cosas desarraigadas y arrojadas al viento, vagando
por el desierto de la tierra, huyendo de las tumbas y
llevando los muertos consigo, tratando de cansar su
dolor con la fatiga de los caminos y arrastrando su
vida, para gastarla antes, por todos los extremos
del mundo.